

ENCUENTRO EN UN BOSQUE MARTIANO CERCANO A GUANTÁNAMO (QUE NO TUVO LUGAR EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2014 POR CAUSA DE UNA TORMENTA)

RODOLFO SARRACINO

Compañeras y compañeros:

Al ser informado, poco antes de viajar a Guantánamo, que debía dirigirles la palabra en este bello bosque martiano, modelo para tantos que después se establecieron en Cuba, no pude menos que pensar en aquellos días en que Martí, después de su desembarco con Máximo Gómez en Playitas de Cajobabo, el 11 de abril de 1895, comenzó a moverse en esta dirección. En palabras hermosas por su espontaneidad, escritas en su diario, a la tenue luz de una vela, bajo el techo de un bohío en la montaña, o a la sombra de algún frondoso árbol en lo profundo de la sierra, redactaba las palabras que le brotaban del corazón, sin el menor orden temático. En dos casos al menos las comentaremos con alguna extensión, seleccionadas en su diario invaluable que refleja el dramático parto doloroso de una revolución que nacía en estas regiones de naturaleza privilegiada, y cuyo epílogo escribió la Generación del Centenario.

A pocos días de su desembarco, obligado a escalar una “altísima” loma, Identifica en la cima “la yaya de hoja fina, majagua de Cuba y cupey de piña estrellada”. Al llegar a Sao del Nejesial escribe, “lindo rincón, claro en el monte de palmas viejas, mangos y naranjas”. Sus comentarios se hacen más frecuentes sobre el verde intenso del paisaje que lo rodeaba en sus largas caminatas y sus descripciones francamente descriptivas y hermosas, hechas durante el descanso, se hacen más frecuentes.

El 16 de abril, cuando vadeaba un río llega a un “bello y ligero bosque de pomarrosas: naranjas y caimitos. Por abras tupidas y mangales sin fruta llegamos a un rincón de palmas y al fondo de dos montes.— Allí está el campamento”. Al día siguiente, refiere que “al fondo de la casa, la vertiente con sus sitieros cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de potreros: y por los claros, naranjos, alrededor los montes, redondos, apacibles; y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas...detrás la noche.— libertad en lo azul”.

Y al día siguiente, el 18 de abril, en la tranquilidad de las alturas, vuelve a sus bellas descripciones: “En lo alto, de mata a mata colgaba, como cortinaje, tupido, una enredadera fina, de hoja menuda y lanceolada. Por las lomas, el café cimarrón. En torno, la hoya, y más allá los montes azulados, y el penacho de nubes”. mas al referirse a su llegada al caudaloso Cauto no pudo evitar un interludio poético mayor:

De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, por cerca de una seiba, y, luego del

saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, miramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el corujeyal da al cielo azul, a la palma nueva, o el dagame que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jutía. Todo es festón y hojeo, y por entre los claros, a la derecha, se ve el verde del limpio, a la otra margen, abrigado y espeso. Veo allí, al ateje, de copa alta y menuda, de parasita y curujeres, el caguairán, “el palo más fuerte de Cuba”, el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua, de hoja ancha, la preñada güira, el jigüe duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir, el jubabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa, “vuelven raso el tabaco”, la caoba, de corteza brusca, quiebrahacha, de tronco estriado, y abierto en ramos recios, cerca de las raíces (el caimitillo, y el cupey y la picapica) y la yamagua, que estanca la sangre:--

Lo interesante es que sus comentarios capitales aparecen yuxtapuestos a las menciones de acontecimientos nimios de la vida dura de un campamento militar. en cuya solución empeñaba toda su inteligencia, particularmente en los aspectos que dependían de él directamente, entre otros, el equilibrio interno de la revolución, o, no menos importante, la vital atención a las relaciones internacionales, para asegurar el equilibrio del que dependería la viabilidad de una nueva república a 140 kms de un país gigantesco, cuyos círculos gobernantes habían decidido convertirse en otro imperio con voluntad expansionista.

Sirva el siguiente ejemplo. Encontrándose ya en Guantánamo, próximo a dar su vida por la causa revolucionaria, Martí recibió informaciones de la muerte “accidental” de un marino británico de la goleta *Honor*, que traía la expedición de Maceo. Martí se limita a mencionar el hecho. Entiende imprescindible dirigirse al Agente Consular del Gobierno Británico para transmitirle una explicación oficial de los hechos. Se trata de un simple enunciado en las líneas que escribe en su diario, pero que trasciende el propósito original que la motivó. Después de aclarar que había ordenado una investigación sobre el accidente, Martí añade al texto: “Los altos ideales que sustenta la revolución cubana, que tiene por objeto nada menos que la fundación de una república fuerte y próspera, *completamente abierta a la industria del mundo* y merecedora de su respeto y simpatía, no pueden tolerar [...] la menor transgresión de las leyes morales y el respeto internacional por parte de sus mantenedores”.

Martí lo desconocía en ese momento, pero es interesante que esa carta llegó hasta la mesa de trabajo del Secretario de Relaciones Exteriores en Londres, lo que evidencia la importancia política que se le atribuyó.

Otra carta fue enviada en ese día, no mencionada por Martí en su diario. La documentación más reciente indica que el gobierno alemán previó la probabilidad del triunfo de las armas revolucionarias, y estuvo dispuesto a negociar un tratado comercial con sus representantes y a establecer relaciones diplomáticas con un gobierno revolucionario en el poder, una vez lograda la victoria sobre España, He ahí el equilibrio martiano en plena ejecución.

No excluyó Martí a EEUU, según la entrevista que la concediera al periodista del *Herald*, Eugene Bryson, que tuvo lugar en los campos de Oriente entre los días 2 Y 4 de mayo de 1895. Era, claramente, mixtificaciones aparte, una invitación a participar en el desarrollo de una Cuba independiente, en los términos en que escribiera para sí en 1887—1888.

No sucedió lo mismo con la República Francesa, una de las potencias europeas de mayor presencia en Cuba, con una inmigración relativamente numerosa, propietaria de tierras empleadas en la producción de café, cuyo gobierno según Paul Estrade, no recibió carta alguna de Martí en aquellos días iniciales de la guerra. En definitiva, todo indica que el gobierno francés valoraba más la amistad con Estados Unidos, que la causa de la independencia del pueblo cubano. En verdad, habría sido un gesto cuando menos inútil de su parte enviarle al gobierno francés una misiva con una solicitud de apoyo de contenido similar a las de Inglaterra y Alemania

Ruego me hayan permitido este breve comentario que consideré importante en estos días de lucha internacional por el equilibrio y consiguiente paz internacionales. Por esto y otras razones este evento fraterno al que estamos poniendo punto final, adquiere un significado especial que lo distingue de otras iniciativas similares en nuestro país. Es difícil hallar en Cuba mejor lugar y ocasión de dignificar a quien amó con tanta intensidad esta tierra en que hoy hemos llevado a su fin esta reunión de cátedras martianas que reconoce la vigencia de su pensamiento para los hombres y mujeres del presente y, sobre todo, para los “pinos nuevos” que tienen ante sí el reto histórico de continuar su obra hacia un futuro de gloria humanista, no asesinando y privando a otros pueblos de sus riquezas naturales, sino salvando vidas y contribuyendo a su desarrollo pleno en el campo de la ciencia, la cultura y la solidaridad humana, sin dejar de evocar siempre, en este y otros bosques, las palabras que el Apóstol dirigió a su hermano Manuel Mercado, a pocas horas de dar su vida por la libertad de Cuba, que cuanto había hecho hasta ese instante glorioso

era evitar que Estados Unidos cayera con esa fuerza más sobre los pueblos de nuestra América, y hoy también sobre tantos otros pueblos del mundo. Después de nuestra reunión martiana en Guantánamo, las generaciones futuras de martianos recordarán mejor el cuidado de este bosque bello, fuerte y acogedor, símbolo de los valores defendidos por la nuestra y tantas generaciones pasadas.

GUANTÁNAMO, 28 DE NOVIEMBRE DEI 2014